

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

La UE ultima préstamos de medio billón pero aparca el Plan Marshall

Berlín impone al Eurogrupo una respuesta urgente a la crisis a través del fondo de rescate

LUÍS PELLICER. Bruselas
La UE se dispone a aprobar una red de seguridad para evitar que la economía se despenque. Los ministros de Finanzas del euro ultimaban un paquete de préstamos de más de medio

billón de euros vehiculado mediante varias instituciones para atender las urgencias de países, empresas y trabajadores ante la pandemia. Las condiciones de las líneas de créditos del fondo de rescate (Mede) son el principal

escollo. El primer ministro italiano, Giuseppe Conte, lo rechazó e insistió en los eurobonos. Con el visto bueno a estas medidas, Berlín vuelve a aplazar el debate sobre el diseño y la financiación de un Plan Marshall para Europa.

La magnitud de la crisis, la mayor emergencia sanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, queda plasmada en la velocidad con la que los países adoptan nuevas medidas para paliar sus efectos. El comisario de Economía, Paolo Gentiloni, explicó en una videoconferencia organizada por el *think tank* Bruegel que los socios de la UE han destinado 3,3 billones de euros a dar liquidez a los mercados y unos 390.000 millones a estímulos. A medida que la pandemia se alarga, no obstante, se cristaliza la certeza que unos países (Alemania, por ejemplo) pueden usar una artillería mucho más potente que otros (Italia).

También se vislumbran los efectos secundarios. El coordinador económico parlamentario socialista, Jonás Fernández, recuerda que el confinamiento de la población y las medidas para reforzar los sistemas sanitarios y suavizar el impacto de la pandemia dispararán la ratio de la deuda pública respecto al PIB "a niveles nunca vistos en Europa". Fuentes comunitarias creen que en algunos países el endeudamiento escalará entre 20 y 30 puntos porcentuales. De ahí la necesidad de un cortafuegos. Y de ahí que Italia y Francia reclamaran ayer aún un sistema común para mutualizar los costes de la reconstrucción.

El Eurogrupo de hoy no llegará tan lejos. Ni se espera que salgan los eurobonos ni la creación del fondo propuesto por Francia para sufragar la reconstrucción. Tal y como había planteado la canciller alemana, Angela Merkel, el fondo de rescate europeo (Mede) actuará como cortafuegos, al poner a disposición de todos los países de la zona euro hasta 240.000 millones de euros en préstamos



Los ministros de Finanzas alemán, Olaf Scholz, y francés, Bruno Le Maire, en junio en Luxemburgo. / A. I. B. (GETTY)

Programa para la recuperación

Los grupos parlamentarios socialdemócrata y de Los Verdes metieron presión a los ministros de Finanzas de la zona euro para que aprueben un instrumento que permita levantar en los mercados fondos para afrontar la recuperación. El eurodiputado Jonás Fernández abogó por crear un programa *ad hoc* que se nutra de "deuda europea" y que se integre en

el Presupuesto de la Unión. Los Verdes también se decantaron por la misma propuesta: un fondo para "cubrir los costes inmediatos relacionados con la crisis". Los socialdemócratas están en los Gobiernos alemán y finlandés, mientras que Los Verdes están en los Ejecutivos de Finlandia y Austria. Esos tres países se han opuesto hasta ahora a los eurobonos.

de una línea ya existente pero jamás utilizada. Según los cálculos de Berlín, Italia podría recibir hasta 39.000 millones, y España, hasta 28.000. La propuesta del Eurogrupo se completará, según fuentes comunitarias, con 200.000 millones en créditos procedentes del BEI y 100.000 millones para garantizar que los sistemas nacionales de empleo pueden financiar mecanismos para suspensión temporal de puestos de trabajo como los ERTe.

Pero los acuerdos del Eurogrupo siempre penden de un hilo que

tensan dos extremos. Italia y Francia, por un lado, continuaban presionando para que Europa no se quede en la línea de defensa del Mede y pase al ataque con un Plan Marshall financiado por un fondo comunitario. Italia sigue resistiéndose al fondo de rescate por el estigma, la condicionalidad y la supervisión que conlleva. "Mede no, eurobonos seguramente sí", dijo Conte. España ayer no se movió ni dio a conocer su propuesta para el Eurogrupo pese al empuje mostrado por Pedro Sánchez estas semanas.

Berlín acepta, por ahora, que el acceso a esos préstamos esté vinculado a unas exigencias digeribles por los países receptores, casi inexistentes, que pasen solo por inyectar más fondos al sistema sanitario y paliar las consecuencias económicas de la pandemia. Aun así, considera que el elevado endeudamiento hará inevitables los ajustes en el futuro.

Relajación de condiciones

Los *halcones*, capitaneados por los Países Bajos, están dispuestos a quitar hierro a que un país pueda acogerse a esos créditos cambiando el nombre a la línea, vinculándola a la pandemia y relajando sus condiciones. Pero no renuncian a que los préstamos estén sujetos a exigencias. Al contrario que Alemania, prefieren dejarlo todo ya atado y proponen que el desembolso del dinero sea inmediato, pero que una vez superada la crisis los países se comprometan a reformas y ajustes. "No va a ser como el rescate a Grecia ni mandaremos a la troika antes de desembolsar los fondos", matiza un diplomático.

Menos polémica generan los créditos del BEI y el fondo de rescate de desempleo, aunque algunos países piden que este instrumento temporal tenga un mayor alcance y otros que se acote más en el tiempo.

Los ministros de Finanzas de la eurozona discutirán también las propuestas de Holanda —de hacer donaciones para los socios más afectados— y Francia. Pese a no prever que en las conclusiones se recoja la creación de un fondo para la recuperación, fuentes diplomáticas consideran que tampoco se despachará ni se enterrará, puesto que hacerlo supondría casi inmediatamente hacer descarrilar la próxima cumbre de jefes de Estado y de Gobierno.

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Europa debe dar un do de pecho

No valdrá cualquier nota. Hay que llegar a la máxima, si pretendemos salvar la recesión en marcha, rescatar a los más perjudicados y afianzar la idea de Europa.

El Eurogrupo debe alcanzar el do de pecho. Los cantantes tienen tres modos de voz: grave, intermedio, agudo. El genio surge en el tránsito de uno a otro. "Lo ideal es que el que escucha no lo note en absoluto y que la voz suene como una totalidad en toda la amplitud de su registro", sostenía Luciano Pavarotti.

El modo grave ya está en marcha: el reaseguro de desempleo planteado por la Comisión, por 100.000 millones de euros. Complementa y supera sus dos actua-

ciones anteriores: la hibernación del Pacto de Estabilidad (techos del 3% del PIB en déficit y del 60% en deuda) y la archimitimada disposición presupuestaria de 37.000 millones por las vías de apurar rincones no gastados y reordenar cajones hacia la nueva prioridad.

Hoy es el día en que los ministros económicos deben completar la voz intermedia, ya entonada por el BCE. Uno, con la recapitalización del Banco Europeo de Inversiones (BEI) para que despache créditos y avales a empresas hasta 200.000 millones nuevos (se habían previsto 40.000).

Dos, con el uso del fondo de rescate o Mecanismo Europeo de Estabilidad, Mede, que movilizaría similar cuantía, con su vie-

ja línea de crédito y una nueva, "precautoria", para la pandemia. Pero esta vez sin someterlas a la condición de compromisos de austeridad, algo que ya casi arruinó la suerte de Europa y que hoy sería inaceptable: Berlín debe placar a La Haya, en interés de todos, también en el suyo propio.

Los detalles de tipo y plazos se prevén favorables. Y el conjunto allegaría casi medio billón, sintetizó el jefe del Eurogrupo, Mário Centeno (EL PAÍS, 4/4).

Si todo se cumple así, sin condiciones onerosas y con celeridad, el acuerdo sería un gran paso contra la parálisis económica. Completaría la segunda voz. Pero no basta, porque exhibe límites: hay que preparar ya hoy, sin que "se note", la transi-

ción a la tercera, la más aguda: anunciar el estudio —incluso aunque no sea la decisión—, de una emisión masiva de eurobonos —con distintas opciones técnicas—, potencialmente ilimitada.

Es tarea de hoy, pues la periodificación en dos fases distintas y estancas (primero compensar la hibernación, luego, el relajamiento contra la recesión) es artificial: van engarzadas, una lleva a la otra. Y si tiene razón el jefe del Mede, Klaus Regling (EL PAÍS, 3/4), el más europeísta de la tecnocracia alemana, se requerirían siete meses para crear un Tesoro europeo. Que esté diseñado para otoño puede ser clave.

La tiene en que ya existen eurobonos (del BEI, y de la Comisión para países extra-euro), aunque selectivos en su fin, limitados en su aplicación y acotados en su cuantía. Pero si el principio rige como acto, ¿por qué algunos rigen contra la realidad? ¿Por qué no sacar toda la virtualidad posible de esa, magnífica, experiencia ya ensayada? Tener Tesoro es un tesoro de instrumento.